



**Encuentro  
de la literatura argentina  
con el discurso crítico**

Marcela Arpes  
Nora Ricaud  
Compiladoras

## Civilización-barbarie, mestizaje, indianismo e indigenismo en un texto de fronteras: *En tierras de Magú Pelá* de Federico Gauffin

Beatriz Elisa Moyano  
Universidad Nacional de Salta

Hacia mediados del siglo XIX, y regido por el ideario liberal, aparece en Santiago de Chile un libro que habría de marcar fuertemente a la intelectualidad latinoamericana de casi un siglo: el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento. El texto consolida un paradigma de lectura de la realidad de Hispanoamérica, la dicotomía civilización-barbarie que, al poco tiempo de ser aplicada como plataforma política de los liberales, comenzó a mostrar sus limitaciones. Empieza a gestarse entonces de la mano de los nacionalistas, entre fines del XIX y comienzos del XX, el mestizaje, paradigma que, al recuperar figuras colocadas hasta entonces en la desvalorizada casilla de la barbarie como el caudillo y el gaucho, parece suavizar (aunque no es así) el intento homogeneizador presente en la antinomia sarmientina.

Durante la década de 1930, se publica en Salta *En tierras de Magú Pelá*, novela que acoge y cuestiona estos paradigmas ya que incorpora desde su título al indígena<sup>1</sup>, único representante del polo de la barbarie que no había sido reivindicado. Federico Gauffin, su autor, escribe evidentemente desde una experiencia personal ya que conocemos que su sed de aventuras lo había llevado a internarse en el chaco profundo. El texto se vincula, por su tema, con las literaturas de fronteras que acompañaron las expediciones a las tolдерías y que permitieron vislumbrar la Nación desde otro lado, y, al incorporar también paradigmas andinos de mostración del indio como el indianismo y el indigenismo, cuestiona la desvalorización del aborigen, realizada desde la antítesis civilización-barbarie. Aunque a primera vista parece ir también en contra del nacionalismo y del paradigma del mestizaje que rehabilitaron sólo al gaucho, ya que recupera —a su manera— al indio, en cierta forma los avala, como veremos después.

### ¿Porqué una novela?

El libro ve la luz en 1932 cuando los sectores medios sufren el embate del fraude patriótico durante la década infame. No es entonces extraño que en una ciudad de predominio conservador, aparezca una novela, género aún no practicado intensivamente en Salta, y que ésta signifique una especie de epopeya de esa clase. Su aparición parece tener un cierto paralelismo con la historia del género en Occidente, ya que es el tipo de texto que acompañó desde su origen el ascenso de la burguesía y su triunfo final frente a la nobleza en 1789. La incorporación del indio podría hacernos pensar que su postergación está tomada como una metonimia de la

sufrida por los sectores medios y podríamos equiparar, de manera anómala, el texto de Gauffin con las novelas indigenistas hispanoamericanas de la misma década, cuyas búsquedas reivindicativas del indígena fueron leídas por la crítica de esta manera<sup>2</sup>; pero aquí no hay tal el indio es un mero telón de fondo y no es tomado como emblema de las luchas de los sectores medios, éstos buscan aquí su propia promoción, textualizada en la novela con el ascenso en la social que significa comenzar a poseer una parcela de tierra. Lo curioso y contradictorio es que Gauffin —según sus descendientes— era conservador y descendía de nobles europeos como su protagonista.

Pero dejemos de lado estas disquisiciones que hacen al contexto socio-histórico y nos centremos en las huellas que éste, como “condición de producción” (Verón 1987) del texto, ha dejado en el mismo.

### Los cruces genéricos ¿novela de viajes, de aprendizaje o texto de fronteras?

En primer lugar, sería importante decir que *En tierras de Magú Pelá* es una novela de viajes, ya que narra una expedición a tierras de indios, y también una novela de aprendizaje por la transformación interior que realiza el protagonista. Pero, más allá de todo esto, su relación con la llamada literatura de fronteras, que narra excursiones a las tolderías, aquellas que desestabilizaron el paradigma civilización-barbarie, es muy evidente.

Con respecto a la segunda tipología de referencia, en efecto, el narrador-protagonista, Carlos Gilbert, un humilde dependiente en una tienda de la ciudad de Metán (Pcia. de Salta), comienza su historia contando su peregrinar obligado a partir de que sus amores adolescentes y secretos con la hija del patrón son descubiertos y condenados. En su huida hacia zonas habitadas por indios va recibiendo ayudas de distintos personajes (como la viejita amiga de sus padres que le prepara el avío para el viaje). También padece pruebas: la naturaleza inclemente (similar a la “novela de la tierra” hispanoamericana vigente en esos años) lo ataca de varias maneras (inundaciones, animales salvajes, en un episodio semejante al encuentro del tigre y Facundo narrado en el libro homónimo de Sarmiento) hasta que se encuentra primero con Argamonte, un gaucho huido de la justicia, que se hace su amigo (hay reminiscencias del encuentro de Martín Fierro con Cruz) y luego con una caravana que va en su misma dirección y ambos se suman a ella como un modo de combatir la soledad y el peligro. El grupo va guiado por Jesús Lugones, y entre sus figuras destacadas se encuentra Don Otto, un ingeniero extranjero cuyo interesante periplo veremos más adelante. Convertido en lugarteniente de Lugones, el protagonista le cuenta su historia personal. Se remonta a sus ancestros comentando que es descendiente, por parte de su madre, de criollos hacendados que ejercieron un lugar en la política como gobernadores y, por parte de padre, de nobles europeos. Sorprende un poco su abolengo ya que hasta entonces su grupo de pertenencia era algo así como la comunidad de los ofendidos. Su único amigo era un gaucho que huía de la policía y él —a su vez— venía huyendo de patronos desalmados. Llegada la comitiva al punto deseado, termina el viaje y todos se

asientan como colonos a pocos metros de las tolderías indígenas con las que han tenido ya algunos encuentros y desencuentros, ya se trate de indios amigos con los que hacen alianzas o enemigos, con quienes se enfrentan.

El amor, episodio malhadado en el comienzo de la novela cuando el padre de Clara los descubre y condena, que encaja en el binomio culpa-castigo, y que no ha podido ser redimido por los amores eufóricamente espontáneos que una india le ofrecía, es finalmente recuperado en el periplo amoroso con Manuela. Ella, no sólo le hace un lugar en su corazón, sino que también consigue que la madre le preste un dinero con el que monta un negocio similar al que atendía en Metán (pasa de dependiente a propietario), construye su propia casa y hace construir un rancho a Argamonte para que éste vuelva a reunirse con su familia.

En la novela se ha colado el idilio y el protagonista ha conquistado no sólo una tierra incógnita y fronteriza (de frontera con los indios) sino también el amor de una mujer, a partir de lo cual —pasadas las pruebas— puede considerarse incorporado al mundo de los adultos. La construcción del reserito Fabio, protagonista y narrador de la novela de Güiraldes publicada en 1926 (considerada de iniciación o de aprendizaje por la crítica, Martín Crosta 1999), que como personaje se sujeta a Don Segundo Sombra, tiene puntos de contacto con la de Gilbert que se liga, primero a Argamonte, y después a Jesús Lugones.

### Personajes y cruces paradigmáticos

La novela tiene dos tipos de actores, focalizados todos desde el protagonista cuya historia brevemente hemos relatado: hay personajes cuya actuación es individual y hay otros que actúan grupalmente como un sujeto colectivo (los gauchos, los indios). Entre los primeros (excluyendo a las enamoradas que poseen su individualidad pero no un carácter sobresaliente), están Argamonte, el gaucho malo huido de la justicia; Lugones, el jefe de los expedicionarios; don Otto, el científico europeo; Isaac Jorge, el inmigrante y Magú Pelá, el indio bueno.

A través de **Argamonte**, se intertextualiza la literatura rioplatense canonizada a comienzos del siglo XX por los nacionalistas, pues el personaje nos recuerda a los protagonistas de los textos homónimos, a Martín Fierro, y sobre todo, a Juan Moreira en su huir de los injustos representantes de la ley.

Al honrar la memoria de Leopoldo Lugones, colocando a **Jesús Lugones**, jefe de los expedicionarios, su apellido, Gauffin no hace sino rendir un homenaje a quien fue el 'mandarín' de las letras argentinas desde fines del siglo XIX hasta 1910, año en que, adhiriendo a los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, escribe la "Oda a los ganados y las mieses". Antes del ocaso definitivo, en la década de 1920, recibe el premio nacional de literatura y poco a poco es reemplazado en el lugar central, que ocupara por muchos años, por Jorge Luis Borges (Bordelois 1999).

A través de estos dos personajes la novela parece conectarse con la tradición nacionalista, que utilizó el paradigma del mestizaje al haberse valido del gaucho como emblema, a la que el propio Leopoldo Lugones había adherido después de su periplo modernista-exotista/anarquista-socialista, cuando dio las conferencias sobre Martín Fierro que dieron origen a *El payador*.

Gauffin, a fin de ponerse a tono con la época, pinta además de un gaucho perseguido, unos **gauchos santiagueños** que —contando con sus destrezas criollas— se adentran hasta el lugar donde se instalan como colonos con Jesús Lugones, que tenía la misión oficial de buscar a un expedicionario perdido y de confirmar la soberanía nacional en zonas de frontera con los indios. Eran gauchos ya ‘normalizados’ en aras del proyecto capitalista modernizador, que se oponían por su modo de actuar al nómada y prófugo. Con este grupo que llega a tierras de indios, el texto se conecta con la literatura de fronteras que tuvo como función incorporar regiones enteras habitadas por etnias cuyo patrimonio cultural se transmitía hasta entonces por la oralidad, a la Nación, y a la escritura. En este caso, se produce la aproximación a lo que se han dado en llamar fronteras interiores, aquellas que funcionan como “zonas de contacto” (Pratt 1996) entre etnias y culturas diferentes que no llegan al estatuto de naciones diferentes. A estas expediciones se refiere la literatura de fronteras que funciona registrando y documentando. Dice Álvaro Fernández Bravo que, para realizar ese propósito, la literatura convoca un arsenal heterogéneo de saberes que son combinados y manipulados en los textos (Fernández Bravo 1999: 19).

En el libro que nos ocupa, esta combinación de saberes aparece con la figura de don **Otto**, a través del cual el discurso científico del siglo XIX se hace presente en la novela. La construcción de este ingeniero, que acompaña la expedición munido de sus aparatos de medición, remite a los científicos europeos que recorrieron América durante el siglo XIX y relevaron su geografía, sus etnias, su arqueología. Ahora bien, sabemos que los científicos americanos la exploraron tiempo después y, en muchos casos, contradijeron lo enunciado por los primeros en un gesto de afirmación producido desde las naciones a las que pertenecían. En una línea similar, don Otto es permanentemente ridiculizado por el narrador quien comenta que los gauchos, con su saber práctico, superan largamente al científico. Se unen en don Otto el científico moderno y el europeo hastiado de modernidad que busca en los paisajes recónditos y remotos de América un sitio donde todavía sea posible la autenticidad al punto que, envidioso de los juegos sexuales que las indias proponían a Gilbert, comienza a aprender la lengua de los indios y cierra su periplo enamorándose de una de ellas, concibiendo un hijo y abandonando la expedición para quedarse en las tolderías. Como el narrador-protagonista de *Una excursión a los indios ranqueles* (Mansilla 1997) que en una noche de orgía se barbariza, don Otto, que encarna el discurso científico y simultáneamente su parodia, cumple el itinerario inverso al de la expedición que acompañaba. Ésta viene mandada por el gobierno a ‘civilizar’, y él, que viene de las naciones supuestamente civilizadas, se ‘barbariza’, con lo que se cumple en esta novela la premisa de toda literatura de viajes y de fronteras. En efecto,

a través de este personaje se acaba desestabilizando lo que hasta entonces se había tenido como una certeza: que las comarcas limítrofes sean un espacio que necesariamente haya que transformar para permitir la llegada de la modernidad y —con ese gesto— se termina de desestabilizar el viejo y ya casi superado paradigma homogeneizador, el que oponía civilización a barbarie.

A través de **Issac Jorge**, un turco mercachifle, se incrusta en el texto la fuerte presencia del inmigrante en la Argentina de comienzos del siglo XX<sup>4</sup>, y también, un homenaje a uno de los novelistas latinoamericanos del siglo anterior ya que hay una alusión evidente, hecha mediante la inversión de nombre y apellido, al autor de la popular *María* (Isaac 1945), texto con el que se emocionaron varias generaciones de jóvenes latinoamericanos. Con este gesto, Gauffin comienza a confirmar la presencia vigorosa de los paradigmas estéticos andinos en textos salteños, cuestión que se va introduciendo inconscientemente y que retomaremos en seguida cuando hablemos del otro sujeto colectivo que se construye en el texto: el indio.

Ya hemos anunciado la adhesión a la vertiente andina de la literatura latinoamericana en los segmentos en que la naturaleza inclemente está a punto de aniquilar al protagonista como había destruido, en el cuento “El viento blanco” (Dávalos 1977), publicado diez años atrás, la hacienda que llevaba a Chile don Antenor Sánchez. La incorporación del **indio** en la novela tiene que ver más con el ‘indianismo’ que con el indigenismo vigente en esos años, pero lo roza de soslayo como veremos después.

Efectivamente, **Magú Pelá** es el salvaje bueno de la novela indianista decimonónica, aquel que no ejerce ningún tipo de violencia y, al contrario, facilita la instalación de sus hermanos blancos en sus propias tierras. Su figura está tan idealizada como la de los chorotes que son descriptos inversamente, en su crueldad y alevosía. Se trata de la idealización romántica del mundo indio que, en su polarizar el mundo, dibuja indios buenos y nobles y otros perversos y sanguinarios<sup>5</sup>. En ambos casos, los aborígenes están dibujados con tintes exóticos, aunque en las descripciones la tarea etnográfica y de registro del escritor parezca muy evidente. A pesar de esto, como en casi todo lo que es literatura que tenga que ver con las fronteras, la voz y la lengua<sup>6</sup> del indio se cuelan y el texto se torna híbrido con este filtrarse de la oralidad en el terreno y la fragua de la escritura. Del mismo modo que la presencia de don Otto, el ingeniero que se barbariza, resultaba desestabilizadora de los proyectos homogeneizadores implementados desde el paradigma sarmientino, la del indio puede ser leída de modo semejante, con lo que se reafirmaría lo dicho por Fernández Bravo para la literatura de fronteras: “estos textos pueden ser leídos como fronteras de inclusión, espacios por los que se filtran otras voces que reformulan la representación de la cultura nacional” (Fernández Bravo 1999:18).

Hay también en el texto un punto de contacto con otro paradigma proveniente de la región andina. En efecto, se incorpora un relato que narra una masacre registrada por la

historiografía<sup>7</sup> que sufriera el pueblo mataco unos años antes de la expedición colonizadora comandada por Jesús Lugones con el que la denuncia ingresa al texto y éste se acerca muy sesgadamente al indigenismo.

### Los entrecruzamientos discursivos

De este modo, el texto narra, en el nivel de la historia, una expedición a los linderos con el indio, y camina en las fronteras discursivas: está entre la literatura y la ciencia, la ficción y la historia, el indianismo y el indigenismo, el contacto entre culturas y la maniobra política por la posesión de un territorio y, finalmente, como texto de confines espaciales y temporales, está entre el gaucho, paradigma de una época y el indio, paradigma de lo que iba a llegar a la literatura salteña con los textos indigenistas de Manuel Castilla y Francisco Zamora.

Aunque provenientes de tradiciones escriturarias diversas, las incorporaciones textuales del gaucho y del indio a la zona de contacto textual, que opera tanto a nivel del enunciado como de la enunciación, permitirían elaborar, a partir de la evaluación vigilante de la Nación que ejerce todo texto de frontera, una identidad menos monolítica que la propuesta desde los paradigmas homogeneizadores (civilización-barbarie y el mestizaje) ya que según Andermann: “la frontera es aquel lugar donde se eclipsa la actitud del viajero, donde la lectura acumuladora de territorio va dando lugar a una escritura que imagina —sueña o alucina— patrias utópicas” (2000:109). Podría pensarse que las fronteras discursivas en las que caminan textos como el de Gauffin eclipsan de alguna manera los proyectos conscientes del escritor en su adhesión a políticas hegemónicas, para dar lugar a trayectos inconscientes que sobreviven en estratos más profundos y que tienen puntos de contacto con los soñados por José María Arguedas cuando pidió hacer posible la vida en todas las patrias.

### Bibliografía

- Academia Argentina de la Historia (19679). *Historia argentina contemporánea*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Andermann, Jens (2000). *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- (1990). *Obras Completas*. Tomo 4. Buenos Aires: Corregidor.
- Cornejo Polar, Antonio (1966). “Prólogo” en *Ciro Alegría, El mundo es ancho y ajeno*. Caracas: Ayacucho.
- (1980). *Literatura y sociedad en el Perú. La novela indigenista*. Lima: Lasontay.
- (1992). *Sobre Literatura y crítica latinoamericana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- (1994). *Escribir en el aire*. Lima: Ed. Horizonte.
- Dávalos, Juan Carlos (1977). *Cuentos y relatos del Norte Argentino*. Buenos Aires: Austral.
- Fernández Bravo, Alvaro (1999). *Literatura y Frontera. Procesos de territorialización en las cultu*

- ras argentina y chilena del siglo XIX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gauffin, Federico (1994). *En tierras de Magú Pelá*. Salta: Comisión Bicameral Examinadora de Obras de Autores Salteños.
- Güiraldes, Ricardo (1966). *Don Segundo Sombra*. Buenos Aires: Losada.
- Gutiérrez, Eduardo (1980). *Juan Moreira*. Buenos Aires: CEAL.
- Hernández, José (1975). *Martín Fierro*. Buenos Aires: Losada.
- Isaac, Jorge (1945). *María*. Buenos Aires: Ed. Juventud Argentina.
- Mansilla, Lucio (1997). *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires: Ceal.
- Martín Crosa, Ricardo (1999). *Hacedores de Mitos. Ricardo Güiraldes, Leopoldo Marechal*. Buenos Aires: Ed. Ojos del mirlo.
- Mera, Juan León (1967). *Cumandá o un drama entre salvajes*. Espasa Calpe: Madrid.
- Pratt, Mary Louise (1996). *Apocalipsis en los Andes. Zona de contacto y lucha por el poder interpretativo*. Washington: Serie Encuentros N° 15.
- Sarmiento, Domingo Faustino (1971). *Facundo*. Buenos Aires: Kapetusz.
- Verón, Eliseo (1987). *La semiosis social. Fragmentos para una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.
- Zamora, Francisco (1974). *El Llamaviento*. Salta: Ediciones Culturales.
- (1977). *La heredad de los difuntos*. Buenos Aires: Orión.

### Notas

- <sup>1</sup> Magú Pelá es el nombre de un cacique.
- <sup>2</sup> Nos referimos a los trabajos de Antonio Cornejo Polar, citados en bibliografía.
- <sup>3</sup> Varios de los mitos y costumbres indígenas son narradas en la novela..
- <sup>4</sup> Se podría hacer una interesante lectura comparativa con *Don Segundo Sombra* (Güiraldes 1966) que unos pocos años antes omitía a los inmigrantes, cuando en la realidad la región rioplatense y el litoral recibieron un caudal de inmigración más importante que el noroeste argentino.
- <sup>5</sup> Podemos rastrear una dicotomía idéntica en Juan León Mera, *Cumandá o un drama entre salvajes*, Espasa Calpe, Madrid, 1967.
- <sup>6</sup> Hay fragmentos del texto escritos íntegramente en matakó.
- <sup>7</sup> Registrada en la *Historia argentina contemporánea* (1967).